

Cuando la vida se derrumba

Respuestas bíblicas para los que sufren

WARREN W. WIERSBE



La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *When Life Falls Apart*, © 1984 por Warren W. Wiersbe y publicado por Fleming H. Revell, una división de Baker Book House Company, Grand Rapids, Michigan 49516-6287. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Cuando la vida se derrumba*, © 2005, 2013 por Warren W. Wiersbe y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-0530-3 (rústica)

1 2 3 4 5 / 17 16 15 14 13

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Dedicatoria

A mis amigos de muchos años,
el pastor Richard Hensley y su esposa Betty.
Dick, la vida que has vivido en medio del sufrimiento,
el dolor y la desventaja, y la forma en que has
ministrado a otros, todo junto forma el sermón más
grande que jamás hayas podido predicar. Tú has sido
de ayuda y ánimo para mí, y a ti y a tu esposa les dedico
este libro con gran aprecio por nuestra amistad.

Contenido

1. A los que sufren	7
2. La verdadera gran pregunta	12
3. ¿Cuán grande es Dios?	19
4. Respuestas desde un montón de cenizas	31
5. Imágenes del dolor	46
6. El Dios que cuida de nosotros	69
7. El Dios que sufre	84
8. Cuando la vida se derrumba, ¿cómo ora usted?	95
9. Carácter	110
10. Usted nunca sufre solo	120
11. Cómo lidiar con el desastre	127
12. Esperanza	133
Apéndice 1: Preguntas que usted puede estar haciéndose	143
Apéndice 2: Una pequeña antología	151
Notas	157

|

A los que sufren

“Sea amable, porque todo aquel con el que se encuentra está peleando una batalla”.

No estoy seguro de quién fue el primero en hacer esa declaración, pero nos da un buen consejo. Todos estamos peleando batallas y llevando cargas, y necesitamos urgentemente toda la ayuda que podamos conseguir. Lo último que uno de nosotros necesita es que alguien nos ponga encima más dificultades.

No son las exigencias normales de la vida las que nos quebrantan, sino las sorpresas dolorosas. Nos vemos a nosotros mismos peleando batallas en una guerra que nunca declaramos y llevando cargas por razones que no entendemos. No estoy hablando acerca de “cosechar lo que sembramos”, porque la mayoría de nosotros es lo suficientemente sagaz como para saber cuándo y por qué sucede eso. Si quebrantamos las normas, tenemos que aceptar las consecuencias, pero a veces suceden cosas aún cuando *nosotros no* las quebrantamos.

Cuando la vida nos pasa esas sorpresas dolorosas, comenzamos a hacernos preguntas. Nos preguntamos si quizá hemos sido engañados. Comenzamos a dudar de que la vida tenga sentido. Sí, a los hijos de Dios *les suceden* cosas malas, y cuando eso ocurre, nuestra respuesta normal es preguntar: “¿Por qué a nosotros?”.

Este libro es el esfuerzo de un hombre para tratar de ayudar a las muchas personas que sufren, seres humanos que, en su dolor, están haciendo las preguntas esenciales que llegan hasta los fundamentos de la vida. ¿Existe Dios? Si existe, ¿qué clase de Dios es? ¿Mediante qué reglas está dirigiendo el juego de la vida? ¿Está libre o está maniatado

por su propio universo? ¿Está llevando a cabo un plan, o es tan limitado que no puede intervenir en los asuntos de la vida? ¿Tiene algún beneficio el orar? ¿Tenemos alguna información autorizada *de parte* de Dios *acerca de* Dios, o tenemos que conformarnos con nuestras propias limitadas conclusiones, basadas en la poca información que vamos recogiendo en las experiencias demoledoras de la vida?

Estas son preguntas importantes de la vida y deben ser respondidas. Este libro, *Cuando la vida se derrumba*, trata los mismos problemas que el rabí Harold Kushner consideró en su libro *Cuando a las personas buenas les suceden cosas malas*. Ambos libros son parte de lo que Mortimer Adler llamaría “La gran conversación”, ese fascinante debate que ha continuado por siglos, siempre que los hombres y las mujeres han considerado los problemas del mal en este mundo. Puesto que el rabí Kushner y yo abordamos estos problemas con trasfondos y puntos de vista diferentes, es razonable suponer que tendremos nuestras diferencias cuando saquemos nuestras aplicaciones y conclusiones. Pienso, sin embargo, que tenemos el mismo propósito en mente: Ayudar a los que sufren y que se encuentran perplejos ante los problemas de la vida.

A pesar de nuestras diferencias, me benefició la lectura del libro del rabí Kushner. Quedé impresionado por su valor y franqueza al enfrentar sus sentimientos con honestidad, ¡e incluso atreverse a enojarse! Él y su esposa pagaron un gran precio al escribir este libro, y debemos admirarlos por su devoción.

Me ayudó su compasión. Las luchas con su fe no lo apartaron ni lo aislaron, como a menudo sucede en esas situaciones. Estuvo dispuesto a darle a conocer a otros sus descubrimientos, en la esperanza de que las lecciones aprendidas en la escuela del dolor animaran a otros compañeros de sufrimiento.

También me ayudó al forzarme a repensar mis propias convicciones. Esto es algo bueno, porque una fe que no

puede ser probada, no es confiable. Por más de treinta años he estado involucrado en el ministerio pastoral, tratando de animar a las personas a que echaran mano de los vastos recursos espirituales que Dios pone a nuestra disposición. Yo también tuve que plantearme algunas de estas preguntas fundamentales. ¿Había estado aplicando la medicina apropiada a la enfermedad sufrida? ¿Había sido acertado mi diagnóstico de la situación? ¿Cuánto de verdad conocía yo acerca del Dios que había estado predicando y escribiendo durante todos estos años? ¿Tengo yo la clase de fe que funciona en los campos de batalla de la vida?

Al agonizar con estas y otras preguntas, llegué a algunas de las conclusiones que voy a ir desarrollando en los capítulos de este libro. Pero para que usted sepa hacia dónde nos encaminamos, aquí están.

1. *Nuestras respuestas a los problemas del sufrimiento deben tener integridad intelectual.* Estamos creados a la imagen y semejanza de Dios, y esto significa que debemos pensar. Debemos hacer las preguntas correctas si queremos obtener las respuestas correctas. Eso quiere decir que todos debemos ser filósofos y cuestionar nuestras preguntas. Esto no hay forma de evitarlo, porque desde el momento en que usted trata de responder a una cuestión de la vida, se convierte en filósofo.
2. *Las personas viven mediante promesas, no mediante explicaciones.* Este es el balance número 1. Nadie puede responder completamente a todas las preguntas; pero, si pudiéramos hacerlo, las respuestas no nos dan garantía de que la vida resultará más fácil o el sufrimiento más llevadero. Dios no está esperando al final del silogismo, ni tampoco hay paz mental a la conclusión de un argumento. En cada área de la vida debe haber siempre un elemento de fe: En el matrimonio, los negocios, la ciencia y las decisiones comunes de cada día. Lo que usted cree determina cómo va a comportarse, pero usted no

puede *explicar* siempre lo que cree y por qué lo cree. “La fe es una de las fuerzas mediante las que vive el hombre”, escribió Henry James, “y la ausencia total de fe significa desintegración”.

3. *¡Debemos vivir!* La vida es un don de Dios, y debemos atesorarla, protegerla e invertirla. Puede que podamos posponer algunas decisiones, pero *no podemos posponer vivir*. “La vida no puede esperar hasta que la ciencia haya explicado el universo científicamente”, escribió el filósofo español José Ortega y Gasset. “No podemos posponer la vida hasta que estamos listos... La vida nos cae encima como un disparo a quemarropa”. Agarramos la vida, o hacemos con ella lo mejor que podamos, o la dejamos. El suicidio es la acción última de dejarla. La pregunta más importante en la vida no es “¿Por qué les suceden cosas malas a las personas buenas?”, sino “¿Por qué y para qué estamos aquí?”. ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Lo sabe alguien?
4. *Debemos vivir para otros*. El sufrimiento puede hacernos egoístas o generosos. Puede hacer que seamos parte del problema o parte de la respuesta. John Feble, amigo del cardenal John Henry Newman solía decir: “Cuando usted se siente dominado por la melancolía, lo mejor para salir de esa situación es levantarse y hacer algo por otra persona”. ¡Buen consejo! El apóstol Pablo explicó a los que sufrían de su tiempo que Dios “nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Co. 1:4). Pienso que fuimos creados para ser canales y no lagos cerrados, para pensar en otros y no en nosotros mismos.
5. *Tenemos a nuestra disposición los recursos para un sufrimiento creativo*. Todo en la naturaleza depende de “recursos ocultos”, y nosotros también. La historia

humana está llena de testimonios de personas que pudieron haber sido víctimas, pero que decidieron ser vencedoras. “Aunque el mundo está lleno de sufrimiento”, escribió Helen Keller, “está también lleno de la superación del sufrimiento”. El sufrimiento terminará siendo su amo o su siervo, dependiendo de cómo maneja las crisis de la vida. Después de todo, una crisis no hace a una persona, sino que revela lo que la persona lleva por dentro. Lo que la vida nos hace a nosotros depende de lo que la vida encuentra en nosotros. Los recursos están disponibles si nosotros queremos usarlos.

Al considerar estos asuntos, tendremos que usar nuestra mente y ponernos a pensar en serio. Al mismo tiempo, debemos abrir nuestro corazón a esa clase de verdades espirituales que no pueden ser examinadas en los laboratorios ni manipuladas por una computadora. Pero sobre todo, debemos estar dispuestos a obedecer la verdad e ir en la dirección que nos lleve. No es suficiente con que nuestra mente sea iluminada o nuestro corazón quede enriquecido; su voluntad debe ser capacitada en el servicio a otros. El sufrimiento no es un tópico para especulación; es una oportunidad para demostrar compasión e involucrarnos. La mente crece al tomar, pero el corazón crece al dar.

“Ya es medio falso el que especula acerca de la verdad, pero no la hace”, dijo F. W. Robertson, quien supo lo que era el sufrimiento y murió joven. “La verdad nos es dada, no para ser contemplada, sino para hacerla. La vida es acción, no un pensamiento”.

Pero si queremos que una acción sea inteligente, debe comenzar con un pensamiento.

Así, pues, nuestra primera responsabilidad es tratar de responder a “La verdadera gran pregunta”.